

## Tribuna &amp; Opinión

## Com més dormen, més son tenen



**Joan Enric Capellà**  
Emprendedor y geógrafo

**A**buen entendedor, con pocas palabras basta. Hoy empezamos con refranes; una herramienta lingüística exquisita para expresar en pocas palabras el significado de algo que va más allá de las mismas.

Nos encontramos en ciernes de la temporada turística. ¡Sí, otra más! Bendecida por unos –la inmensa mayoría hasta hace no tanto– y en duda por otros –de cada vez más numerosos. Las patronales de los principales empleadores llevan tiempo avisando: cada vez es más complicado encontrar gente que quiera incorporarse a la hostelería, es decir para trabajar en hoteles, bares y restaurantes. Recientemente el presidente de una de las patronales declaraba que los españoles no quieren trabajar en el sector. Esta situación está empujando a buscar trabajadores de otras nacionalidades: algunos de los que ya están residiendo en Baleares se cambian de sector, pero muchos otros llegan con la ilusión y la esperanza de encontrar trabajo, uno al que no han podido acceder en sus lugares de origen o los

destinos donde residían.

Hace quince días en esta misma columna se detallaba el problema que tenemos con el balance entre demanda de empleo – paro – inmigración, y como la ‘pandemia laboral’ estaba afectando a todos los sectores de actividad. Lógicamente el sector turístico es el más perjudicado por la situación debido a su omnipresencia en Baleares.

En estos mismos días se están viendo las declaraciones de los sindicatos amenazando a movilizaciones si no se aceptan sus proclamas en la renovación del convenio laboral. De tal modo que el empresario (grande y pequeño, no nos olvidemos nunca de éste último) se encuentra ante una difícil encrucijada: cada vez es más complicado encontrar personas que quieran trabajar, más difícil es aún contar con un adecuado nivel de profesionalidad, el convenio laboral se pone cada vez más cuesta arriba, a los trabajadores inmigrados que vienen con ilusión se les atraganta encontrar una vivienda digna, y la presión fiscal del Estado –sobre empresario y trabajador– es cada vez más asfixiante.

La preocupación empresarial por la desmotivación y la rotación labo-



“*Se vive de las rentas generadas décadas atrás*”

ral es una cuestión de interés mayúsculo. Según datos recientes de Infojobs, entorno a un tercio de las empresas considera que tienen un índice de rotación laboral elevado, especialmente entre las empresas medianas y grandes donde se llega a rotaciones del orden del 20 % y el 40 %. Entre las principales causas de esta rotación se incluyen la falta de compromiso de los trabajadores y la falta de sentimiento de pertenencia a la empresa, así como la competencia por ciertos perfiles laborales altamente demandados.

Todo ello empuja a un escenario que beneficia el echarse a dormir en lugar de levantarse con ilusión para levantar un país. Y cuidado con el título al que alude este artículo: cuanto más se duerme, más sueño se tiene. Una espiral tóxica y negativa en cuyo epicentro se encuentra Baleares inmersa.

Según un estudio de Homo Turisticus, un acla- parador 96,05 % de los residentes en Mallorca apoyarían premiar a las personas activas que realmente están buscando

empleo y que se esfuerzan por conseguirlo. Y a su vez, otro contundente 83,24 % penalizaría a las personas que no busquen trabajo activamente o que desaprovechen oportunidades laborales, siempre y cuando éstas sean en condiciones de mercado.

Crea fama y échate a dormir es un dicho que parece cada vez más instalado en Baleares. Se vive de las rentas generadas décadas atrás y se va derecho hacia una inevitable y enorme crisis. Parece que nadie se da cuenta o que nadie quiera renunciar a nada para salir de esta espiral.

## Jaque a la convivencia en Palma



**Xisco Ducrés**  
Portavoz del PSOE en el Ajuntament

**P**ara el alcalde de Palma, no existen las medias tintas. Es o todo blanco, o todo negro. Juega en un tablero de ajedrez contra la ciudadanía y contra todo lo que significa Palma, como lo demuestra la ordenanza de persecución que ha ideado y que ya ha

aprobado. Va en contra de los niños y las niñas que juegan en la calle, a quienes requisará el balón. Nos obliga a denunciar los incumplimientos de las ordenanzas de los que seamos testigos y censura y prohíbe hacer fotos de grafitis. Se penaliza la participación ciudadana y el inmenso trabajo de dinamización que hacen las entidades vecinales y sociales. Y aún hay más: persigue a las personas que tienen dificultades para acceder a una vivienda.

Palma se ha convertido en la ciudad más cara para vivir. Ésta es la realidad, por mucho que el alcalde la intente esconder. Esta verdad supone un gran problema para la ciudad, pero, sobre todo, para las personas. La ordenanza de persecución pone el foco en los que tienen dificultades para acceder a una vivienda, aquellos que no pueden hacer otra cosa

que construir su hogar en una caravana. Desde familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad hasta personas con empleo estable que no pueden hacer frente a los precios desorbitados de los alquileres.

¿La respuesta del alcalde? Perseguirlos. Sancionarlos. Echarlos. En ningún caso ayudarlos, como no ayuda al resto de la ciudadanía, que ya sólo puede optar a alquilar una

“*Palma se ha convertido en la ciudad más cara para vivir*”

habitación porque conseguir un piso ya es una utopía. Hoy, en Palma, se están anunciando alquileres de ocho habitaciones en un piso por 800 euros al mes cada una en barrios como Son Canals, o 500 euros en la Plaza de Toros, o 700 euros en Son Cotoner, o 600 euros en el Rafal o Pere Garau. En muchos casos, no se aceptan menores. ¿Qué hacen las familias con hijos? ¿Y las personas que se han separado y tienen hijos a

su cargo?

Es un problema de primera magnitud al que no se está dando ninguna solución. Lo único que le preocupa al alcalde es su ordenanza, una norma que ha hecho sin escuchar a nadie. Sin diálogo. Es un jaque a la convivencia. Estar al frente de una ciudad como Palma sin tener en cuenta a la gente que vive en ella, a las entidades sociales, a las asociaciones de vecinos o al resto de partidos políticos, es una mala forma de gobernar.

Para el alcalde y el Partido Popular, ésta es la forma de tratar Palma. Los resultados nunca han sido buenos: la ordenanza Cívica aprobada por el alcalde Isern, del PP, en el 2012 fue anulada por el Tribunal Superior de Justicia de Baleares en el 2014. El texto aprobado en 2018 por el gobierno progresista, en cambio, contó con el acuerdo de partidos, asociaciones y entidades. Los socialistas tenemos otra forma de entender la política, centrada en las necesidades reales de la ciudadanía.

Por eso insistimos en que la ordenanza aprobada no es buena para Palma, va a provocar más problemas y no ofrece soluciones. Como dijo el ajedrecista Savielly Tartakower, «nadie ha ganado una partida abandonando». Nosotros seguiremos luchando.

